

Contrapandemia del verbo

Como caracol en su concha
fuimos creando nuestra propia carne
sin poder besarnos
sin poder abrazarnos
panfletarios de nuestra sangre caliente
te columbrábamos ponderada e indiscreta
entre comidas exóticas y laboratorios blindados
por secretos de Estado...

Hoy te vemos tan insípida como decadente
en la bóveda infame del mundo que nos drena
con albumen y yema expectorada
como eyaculación exclusiva
en los clásicos ajetreos sexuales
desde baños celestiales *jarapapeando la jarapa*
como si a estos espíritus les importara
que bajaras con tus viboreantes lenguas de fuego
para auspiciar los sueños húmedos
donde quedamos atrapados como huérfanos
en la asexuada revolución de tus cánones
axiomas y máximas sin calles, plazas
y rincones oscuros donde la fauna salvaje juega
a remontar contra toda tormenta nuestros sueños barriletes

por sobre murales incrustados de lazaretos y basiliscos
por sobre tus burdeles académicos de algarabía exiliada
donde plagas del prurito garpan las orgías clandestinas
tragando sin chistar su propio orgullo de sobreponer
lo convencional a lo verdadero haciendo de sus apodos
una divisa para saborear de pleno la impunidad
sabiéndose obligados a compartir casi la mitad del pastel
con los comensales del orden despótico
que llevan décadas saboreando
alcohol en gel con hemoglobina de fusilados
y azufre de confluencia con cloro saleroso
de privatizaciones clásicamente ocurrentes
hinchando así la tráquea paspada de Ares
sobrevalorando con propofol la columna vertebral de Atlas
y rifando en última instancia la membresía de quienes nacen
solo para conjurar de su lengua chamuscada
el reencuentro de moscas y gusanos mundos
en pasantías más tacañas que minimalistas
en la zona liberada de las significaciones
de autonomía existencialmente confortable
que serpea subrepticia, pero clásicamente gélida
en la grieta estancada, entre sombras N/N de incógnito arrabal
y la cultura mercantil públicamente regalada en el glamour de sus alférez.

Renzo Adrián Dierna